

las culpables de esa disyuntiva: superar el depeñadero o precipitarnos en él. Porque la peor granada en la dulce mano de un Ghandi, se volvería tan inocente como el lirio del campo. Convengamos en que el problema de los problemas mundiales es sobre todo, de orden espiritual.

El arma atómica de ayer, la bomba de hidrógeno de hoy, la de cobalto de mañana, seguirán superándose por otra siempre más y más mortífera; lo que ha de ocurrir, mientras el arma más terrible que todas sea nuestro propio corazón.

Nada hay tan glorioso como el sentido de nuestra historia. En tanto que los millones de especies que animan la tierra sólo se dejan vivir, el hombre es el único ser lanzado a la posesión de otros bienes ajenos a su cuerpo, para obtener los cuales ha llegado a modificar la superestructura del planeta, cruzándolo de caminos, abriéndolo en canales, colmándolo en terraplenes, cubriéndolo de obras, transformándolo en haciendas, en parques, en huertos, en ciudades. Dominó cuanto alienta en lo vegetal y animal, destruyendo lo que no le convenía, multiplicando y hasta cambiando los caracteres de las especies útiles. Piedra, árbol, metal, todo se conforma de acuerdo a sus necesidades. Creó la máquina, que le da la fuerza que no le era propia. Y este titánico

imperio material creado por el hombre se encierra en un vocablo de latitud maravillosa: la Civilización.

Bien pronto tendremos pedazos de naturaleza concertados de modo tal, con tanto ingenio y tan "vivos", que harán todos los cálculos y las observaciones que se nos ocurra; pondrán en movimiento de multiplicación cuantas palancas queramos; irán con nosotros o por nosotros hacia los espacios que parecieron inalcanzables; y nuestro reino no será sólo de este mundo, sino que irá siempre más allá. Ya pesamos las remotas estrellas, conocemos la intimidad de su estructura y pronto ansiaremos sorberle la energía con que palpitan en el azul.

La inmensa cuestión radica en que tanta grandeza no es la conquista del hombre unificado, sino de la sociedad dividida, al punto que la inteligencia se ha vuelto contra lo humano, ahora en el ápice de su poder. Ya no hay paralelismo entre el progreso de la razón y los valores del sentimiento. El desequilibrio entre Civilización y Cultura es la tragedia de nuestro siglo. Somos los grandes intérpretes del universo matemático y he ahí que nos hemos olvidado de esta sencilla fórmula: **Técnica sin ética es igual a aniquilamiento.**

¿Qué hacer, entonces, cuando nos vemos a cortos centímetros materiales de la palanca que puede hacer estallar el mundo y a largos kilómetros espirituales de la seguridad verdadera, que lo conserve en su quicio,

Tal debe ser el motivo de las meditaciones de los hombres que tienen conciencia de la gravedad de nuestra hora. Es más: todos podemos y debemos emularnos para un movimiento universal y salvador, en el que nadie se sustraiga para que sea eficiente.

No queremos morir. Llevamos los brazos repletos de tesoros que se acumularon por el sacrificio de generaciones y generaciones y que tenemos la obligación de entregar intactos a la falange de nuestros hijos. Si para ello es menester que cedamos en nuestro orgullo de haber orientado la existencia humana en una dirección exageradamente materialísima, procedamos con la grandeza de alma que corresponde a la magnitud de nuestra encrucijada. Sea la salvación y no el aniquilamiento.

He aquí el sentido de "Nuevo Mundo" que ansiamos merecer los hijos de América, cuando la acariciamos en nuestros sueños como la mayor y mejor esperanza de toda la humanidad.

"Repertorio Americano"

(Es un recorte de *La Nación*. San José de Costa Rica)

Me ha llamado la atención el hecho de que, en las pocas oportunidades que he tenido de salir de Costa Rica, casi siempre que me ha encontrado con una persona culta, me ha preguntado por el **Repertorio Americano**. Todos han hecho la interrogación con esa adhesión interesada con que solemos indagar por las cosas o las personas que estimamos.

Tiene el *Repertorio* un envidiable buen nombre a lo largo de nuestro continente; y en Europa quienes se interesan por las cosas de la cultura en el Nuevo Mundo tienen referencias amplias de esta publicación. Naturalmente, van a la par los nombres del maestro García Monge y de su periódico. Este es, a la vez, un mensaje de Costa Rica a los centros cultos de nuestro idioma. Va pregonando el nombre de nuestro país unido a un noble esfuerzo hacia la luz.

No se cuántos ejemplares del *Repertorio* son enviados al exterior ni cuántos los que circulan en el país. Pero tengo la impresión que en el país no tiene todos los suscriptores que debiera. Para los jóvenes, para los estudiantes, para los estudiosos, para los profesionales, para los políticos, para los amantes de la literatura y sobre todo para maestros y profesores siempre contienen sus páginas por lo menos una columna de gran importancia.

Solemos los costarricenses alabar y regocijarnos de las buenas cosas nacionales. A veces, sin embargo, dedicamos largas crónicas, páginas enteras, hartazgos de epítetos a hechos, obras y personas de valor relativo para la vida nacional y escaso para nuestra cultura. Hemos ido perdiendo el concepto cabal de las categorías y desfigurando la estimación de los valores reales. Las mismas palabras han perdido su exacto valor entre nos-

otros. Las hemos bastardeado en tal forma que no sabemos qué ha quedado para calificar, cuando se presenta, lo verdaderamente valioso, lo que singularmente destacado, para el arte puro, para la cultura y para el heroísmo. En casos corrientes o mediocres agotamos el calificativo hasta sus más altos grados, sin reservar nada para las altas dignidades de lo espiritual, para los hechos beneméritos del artista, del científico o del hombre de gobierno o de enseñanza. Al poner el lenguaje al servicio del comercio y de la propaganda los conceptos se han desgastado con el uso corriente y vulgar, al extremo de que las gentes ya dudan mucho del empleo de los superlativos cuando se aplican a hombres, a máquinas, a obras de arte, a productos comerciales, a libros, a tantas cosas que utilizan la alabanza mentirosa como un medio de cotizarse en nuestros mercados. Posiblemente sea un mal de la época, en estos años de transición y en cierto modo de anar-

quía en que vive un mundo que, en la era de su más resplandeciente cultura, ha realizado dos matanzas fraticidas en las que ha corrido más sangre que en todas las guerras anteriores juntas.

Estas reflexiones vienen a propósito de la poca atención que solemos poner en los esfuerzos de nuestra cultura y de nuestros hombres cultos. Para estos últimos, allá después de muertos, y esto para los que tienen mayor suerte, hay un tardío y apenas perceptible reconocimiento.

El *Repertorio Americano*, un periódico al servicio de ideales de cultura y mensajero entre hombres de pensamiento americanos, una tribuna de discusión y examen de ideas, tiene un valor que apenas si reconocemos los costarricenses. Su prestigio, sin embargo, honra al país y contribuye a enaltecerlo en forma más perdurable y elevada que otras actividades que tienen mayor estridencia.

Joaquín Vargas Coto.

ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

RAFAEL ANGEL LLUBERE

Profesor de Estado

Especialización en la enseñanza moderna del Álgebra, Geometría, Trigonometría, Álgebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez.

Teléfono 3963